

**PARA NO OLVIDAR
GENOCIDIO, ETNOCIDIO Y EPISTEMICIDIO
EN SAN CRISTOBAL VERAPAZ**



CENTRO DE REFLEXIONES NIM POQOM

SAN CRISTOBAL VERAPAZ

Imprenta “Casa del Arte”, Cobán, Alta Verapaz, enero 2022

Presentación

Estos artículos que presentamos a ustedes, fueron escritos desde el 2010 hasta el 2020 y publicados en diferentes medios tanto escritos como digitales: www.elperiodico.com.gt, www.prensalibre.com.gt, www.albediro.org, www.fger.org, www.prensacomunitaria.org, www.rebelion.org, www.cmiquate.org, www.amerindiaenlared.org. Recogen sino toda, una parte de lo que pasó durante los 36 años de guerra, en San Cristóbal Verapaz, que dejó un saldo enorme de desaparecidos, torturados y asesinados, aldeas arrasadas y una cantidad de personas desplazadas y desarraigadas. Lo que se pretende es que la nueva generación de jóvenes, niños y niñas conozcan su verdadera historia lo que vivieron sus padres, madres, abuelos, abuelas, tíos, tías, su pueblo, su comunidad etc.

Muchas veces cometemos el error, al justificar a los asesinos de nuestro pueblo, porque no tenemos memoria de lo que pasó en esa época. Este es un documento de apoyo para las escuelas (en el nivel primario, básico, diversificado) así como en las universidades. También para los centros de formación, las organizaciones sociales.

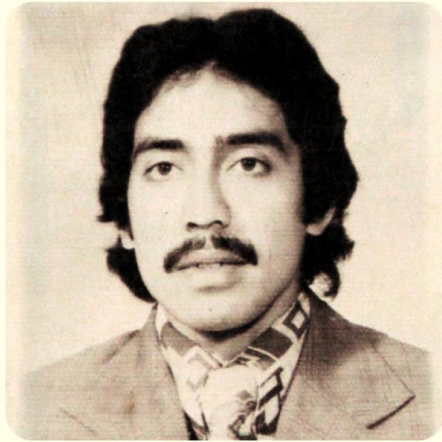
Es triste y doloroso, escuchar la historia de nuestros pueblos mal contadas, inventada, tergiversada, porque el maestro o la maestra ya no prepara sus clases, o porque los facilitadores no conocen la historia o porque el dirigente de hoy, no reconoce que hubo hombres y mujeres que fueron desaparecidos, torturados y asesinados, solo por pensar diferente o porque querían un pueblo diferente. También porque las familias, aún tienen miedo de contar lo que pasó.

Si no se lee, no se actualiza y no se investiga, perderemos la memoria y nos olvidaremos de lo que pasó. Sabemos que el sistema no le interesa o no quiere que los niños y niñas conozcan su realidad y así no buscar justicia.

Lo que se pretende, es que este documento refresque la memoria para comprender nuestra realidad y luchar para transformarla y exigir justicia para las víctimas porque muchos de los hechores materiales e intelectuales de esta infamia, siguen decidiendo sobre nuestro pueblo e incluso ocupando puestos públicos o sus familiares quieren ocupar puestos públicos.



Fuente: anónima



Lázaro Morán Ical - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Teresa Jul Cal - Desaparecida
Fuente: CREOMPAZ



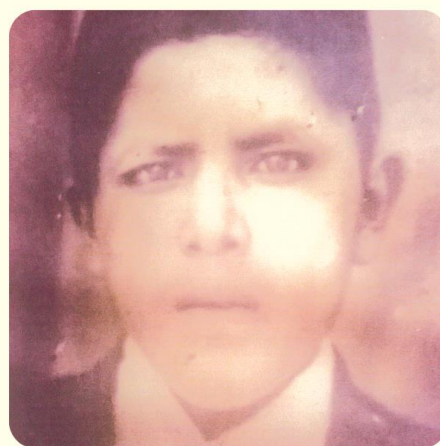
Abelino Xona Xun - Desaparecido junto a su hijo Mario Xona
Fuente: CREOMPAZ



Emilio Velásquez - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Policarpo Cal Chen - Desaparecido
Fuente: Anónima



Felipe Suram Gualim - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ

ALGUNOS DATOS DE LA REPRESION EN SAN CRISTOBAL VERAPAZ

(1981 a 1984)

28 de diciembre de 1981:	Desaparecidos por el ejército: Lázaro Oswaldo Moran Ical, Teresa Jul y otros.
Año de 1982:	
20 de enero:	Masacre en San Cristóbal Verapaz, en plena fiesta de San Sebastián.
30 de marzo:	2 muertos en camino de Aldea El Rancho.
27 a 31 de marzo:	Entre 15 y 20 ranchitos son quemados por el ejército en Aldea Chisanim.
4 de abril:	Los judiciales empiezan a agarrar hombre, 18 son apresados. En la cárcel desnudados, golpeados y se les niega la comida y bebida.
7 de abril:	Una avioneta tiró gas sobre la Aldea El Rancho. Se sabe que por lo menos dos niños murieron intoxicados.
8 de abril:	Uno de los principales del pueblo fue llevado por hombres armados.
8 de abril:	Se encuentra el cadáver de un joven macheteado, este había sido secuestrado el 7 de abril.
10 de abril:	16 hombres de los 18 secuestrados el 7 de abril, son sacados de prisión y llevados hacia rumbo desconocido.
10 de abril:	Aparecen los cadáveres con perforaciones de bala de un joven y un hombre, a la orilla de la carretera.
10 de abril:	En la aldea Chisanim, se encuentran los cadáveres de cinco hombres con impactos de bala.
10 de abril:	Aparecen otros muertos con perforaciones de bala en Quixal (no se sabe el número).
12 de abril:	Aparecen los cadáveres de tres hombres: dos en el rastro y uno en el molino.
16 de abril:	Varias personas de Najtilabaj desaparecen y son llevadas por el ejército.
17 de abril:	De tres a cuatro personas de la Aldea Chiyuk son llevadas por el ejército.
17 de abril:	En el pueblo y en las aldeas, se comienza a pedir como mínimo Q.25.00 quetzales de colaboración, para comprar armas para las PAC, quien se niega a colaborar es mal visto.
26 de abril:	El ejército da muerte a una familia: padre, madre e hija en Najtilabaj.
29 de abril:	El ejército bombardea a las siguientes aldeas: Chituj, Chirrexquiché. Se comenta que hubo entre 90 y 100 muertos: hombres, mujeres, niños, ancianos y ancianas.
8 de mayo:	La judicial se lleva tres hombres de las Pacayas.
8 de mayo:	Son asesinados tres hombres de la aldea Chiquivital.
14 y 15 de mayo:	El ejército bombardea zona de Río Negro.

10 de mayo:	En la aldea San Lorenzo Sa Kaal, asesinan a dos maestros. Detienen a dos personas supuestamente sospechosas y nunca se supo más de ellos.
14 de mayo:	Tres mujeres y una niña de 12 años mueren macheteadas en Najtilabaj.
15 de mayo:	El ejército quema 26 casas en Najtilabaj
19 de mayo:	De 10 a 12 cadáveres son traídos de Najtilabaj y Las Pacayas. Un día antes habían pasados unos 14 camiones con soldados. Por la tarde intenso bombardeo en esa zona. Tres cadáveres más, son traídos de ese mismo lugar.
20 de mayo:	En la montaña de la Torre de Guatel, aldea Rexquix, cerca de la aldea Aquil, los militares agarraron a tres hombres, tres mujeres. Dos lograron escapar, la otra fue degollada. De lo que va desde que la junta ha tomado el poder (Junta de Gobierno dirigido por Rios Mont, Shaad y Gordillo), los muertos y desaparecidos en San Cristóbal Verapaz, llegan a 150.
25 y 26 de mayo:	Desparecieron 4 campesinos en Najtilabaj.
28 de mayo:	Dos campesinos desaparecieron en Najtilabaj
29 de mayo:	Tres hombres del pueblo que habían ido a trabajar desaparecieron.
4 de junio:	En el basurero de la fábrica de Calzado Cobán, se encontraron catorce cadáveres desnudos de 12 de mujeres y dos hombres.
5 de junio:	5 mujeres son asesinadas por desconocidos.
5 de junio:	Una familia de cuatro personas son asesinadas en Chirrexquiché.
7 de junio:	Cuatro muertos en aldea San Lorenzo Chicar.
17 de 01 de 1983:	Entre muertos y desaparecidos se calculan unas 235 personas. Son desaparecidos por el ejército: Carlos Antonio Catalán Choc y Salvador Morán Ical.
12 de septiembre de 1984:	Secuestro y asesinato de Policarpo Cal Chén



Pobladores de San Cristóbal Verapaz

Fuente: Anónima

Hace treinta y dos años

“En esas fechas, encontraron un muerto a la orilla de la carretera, la mitad puro hueso, porque las aves de rapiña y los perros ya se lo habían comido”.

En el pueblo, apenas nos reponíamos del miedo y comenzaba otro. No sabíamos qué iba a pasar. Toda una incertidumbre. “Por allí vienen —decía un niño—, vámonos corriendo”. Ya no se podía salir a dar serenatas, ni a visitar a la novia y ni tampoco jugar a las escondidas entre los árboles de buganvilia que estaban en el parque, porque todo lo miraban como malo. Los comisionados militares, la G2, los llamados orejas y las PAC acechaban.

Atrás quedaban las posadas con música de marimba, tamales, atoles, ponche y el olor a incienso y pom. Las guitarras dejaron de sonar. Los jóvenes que compartían sus sueños y sus ideales de cambio dejaron de compartirlas, porque sabían que corrían el riesgo de ser desaparecidos, perseguidos, asesinados o estigmatizados de ser guerrilleros, resentidos, revoltosos.

Para estos años, ser indígena y defender sus derechos era igual a ser guerrillero. No se podía hablar viéndole a los ojos a quien pensó que tenía el poder. No se podía llevar alegría a las comunidades, con canciones, golosinas, juguetes y piñatas, todo esto era firmar su sentencia de ser acusado por algo en la zona militar o en la casa del comisionado militar.

Todo eso se convirtió en delito. Solo por eso fueron desaparecidos muchos amigos y amigas, de quienes aún guardamos recuerdos e ilusiones. Ellos y ellas no tenían otra cosa en la mente y en el corazón que ver a un pueblo próspero y humano. La única arma que tenía era la guitarra, programas de salud, educación y recreación.

Ese fue el delito de: Teresa Jul, Lázaro Morán, Eduardo Coy, Otto Ical, Otto Macz, y otros más que fueron desaparecidos el 28 de diciembre de 1981. Hasta hace poco supimos a dónde se los llevaron, pero aún no sabemos de muchos más que siguen desaparecidos, de quienes todavía guardamos la esperanza de saber en dónde están.

Como dice la canción: “Todavía cantamos, todavía pedimos, todavía soñamos, todavía esperamos, que nos digan a dónde han escondido las flores que aromaron las calles persiguiendo un destino” y guardamos la esperanza “por un día distinto sin apremios ni ayunos sin temor y sin llanto y porque vuelvan al nido nuestros seres queridos”. Esperamos justicia por la sangre de tantos inocentes.



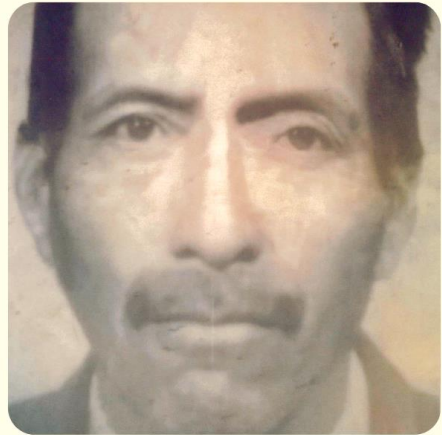
Francisco Moran Alvarado - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Isabel Ti Gualim- Desaparecida
Fuente: CREOMPAZ



Félix Eduardo Laj Coy - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Alberto Cal Xuc - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Victor Cal - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Fernando Ical Mó - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ

Porque los mataron

“Hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América”, decía José Martí, al hablar sobre los pueblos indígenas de América Latina.

El espíritu de los pueblos indígenas, está relacionado con la Sagrada Tierra. “La tierra, el agua, el aire, los bosques y los animales son lugar de la comunidad”. La comunidad es su forma de organización social, pero este se nutre de la organización familiar. La comunidad y la familia, es donde se aprenden y se aprehenden los conocimientos, los consejos, los valores y los principios, que ayudan a que los pueblos defiendan su dignidad, porque eso es, defender la vida, es defender la dignidad.

Por eso cada persona, cada familia, utiliza la tierra que necesita anualmente, la defiende y la respeta. Utiliza, no más de lo que quiere para que su familia y su comunidad tengan vida. Este valor de los pueblos originarios, fue entendido muy bien por quienes llegaron a invadirlo. Desde los españoles hasta los últimos explotadores que están llegando. Como dice canción “Maldición de Malinche” de Gabino Palomares; “hoy en pleno siglo XX nos siguen llegando rubios y les abrimos la casa y los llamamos amigos”.

Así nos llegaron españoles, belgas, alemanes, ingleses, italianos y todas las culturas, a querer cambiarnos el casett, como era la consigna durante el conflicto armado interno. A los indios hay que adoctrinarlos, hay que cambiarles todo, para que ya no se vayan con el comunismo. Y que es lo que había que cambiar, no era lo del comunismo, sino su gran apego a su tierra. Cambiarle su casett, era cambiar su identidad. Hacer que el maya deje de ser maya. Porque si dejaba de ser maya, entonces se podía quitarle su tierra y todo lo que es suyo. Con ello se terminaría con el círculo iniciado con la invasión española.

La forma de vida de los indígenas, lo conocían los “no indígenas”. Muchos documentos lo demuestran, desde los discursos de Fray Bartolomé de las Casas, hasta las investigaciones elaboradas por los alemanes como Karl Sapper y Erwin Dieseldorff, daban muestra de lo que los indígenas sabían de su tierra y su entorno. Esto lo sabían muy bien quienes pensaron en los grandes proyectos como el de la Franja Transversal del Norte, el FYDEP, el INTA y lo que ahora va a ser el PRODENORTE. También lo sabían quienes, por medio de emisoras controladas por el ejército, pedían a las comunidades supuestamente bases del movimiento guerrillero a entregarse a las fuerzas armadas. También lo sabían quienes crearon el Festival Folklórico de Cobán, Marco Aurelio Alonzo y María Elena Winther, quienes quisieron que las representantes indígenas de todo el país, dijeran que Guatemala respeta y reconoce a los indígenas, cuando realmente es un espacio de colonización y racismo.

Es cierto que la religión católica estaba haciendo su trabajo de “cristianizar a los indios”, pero no era suficiente. Porque a pesar de eso, siempre las comunidades se sublevaron para no someterse totalmente al poder criollo. Por eso si el objetivo

final era, despojar a los indígenas de sus tierras y bienes, entonces, aprovechando la doctrina de seguridad nacional, y los aprendizajes de la formación en Escuelas Militares de Estados Unidos y Francia, además de lo que aprendieron algunos en Angola, Nigeria, Vietnam, Nicaragua, era importante para comenzar a desalojar, desaparecer, matar, asesinar, torturar, a quienes se oponían a su proyecto de despojo. Pero esto debería de tener su apoyo en una nueva religión y por eso impulsaron por un lado las iglesias evangélicas y congregaciones religiosas dentro de la iglesia católica, que después de la guerra fueron dirigidos por militares, ex militares, ex comisionados militares, ex G2 y más, que habían participado en el genocidio guatemalteco.

La excusa fue defender la democracia y el país del comunismo internacional. Pero en realidad lo que hicieron es “hacer a un lado”, a quienes estorbaban. Un comisionado militar famoso de la región de Alta Verapaz, decía: “tenemos que acabar de raíz con todos, sobre todo con los indios, para quedarnos con sus cosas”.

Esa fue la razón de cercar las comunidades con bases, zonas y destacamentos militares. Ese fue el objetivo de desalojar a la comunidad de Chocoyoguito, para construir la zona militar No. 21 de Cobán, y constituirlo como la zona militar más contrainsurgente de la región, desde su instalación en la finca Chicoyoguito, siendo su comandante el después General Fernando Romeo Lucas, hasta la instalación de lo que hoy es la zona militar de Ixcán, la base militar de Fray Bartolomé de las Casas, la de La Tinta, la de Sepur Zarco. Reclutar a civiles y a personas que habían prestado servicio militar para organizarlos en Patrullas de Autodefensa Civil y Comisionados Militares. Estos últimos había uno por cuadra, uno por barrio, uno por zona, por sector, por comunidad. Muchos de ellos eran obligados a hacer este trabajo, si no los desaparecían igual: “Nos obligaron a prestar turno para cuidar a los militares”, es la constante, cuando se entrevista a personas que formaban parte de las PAC.

No les importó el dolor, el llanto de hombres, mujeres, ancianos, ancianas, niños, niñas, mujeres embarazadas. Lo que les importaba es como se quedarían con más tierras y recursos. “Yo maté indios y los tiré al río y no me importa seguir matando más”. “Otra vez los indios shucos vienen a decir mentiras, cuanto más tenemos que escuchar”. “Vos me acaba de llegar armas, tengo uno que ni ruido hace al disparar, querés uno yo te lo doy, por si te llegara a servir, porque para esto vamos a necesitar armas”.

Mientras escribo estas líneas no sabemos qué pasará mañana 3 de mayo. Mientras las comunidades se preparan para sembrar el Sagrado Maíz. En la torre de Tribunales en la ciudad capital, el Juzgado de Mayor Riesgo “A”, la jueza a cargo del caso denominado “CREOMPAZ”, decidirá si envía a juicio a los catorce militares, porque los hechos “que se les sindicaron a los imputados son tan graves que constituyen delitos de Lesa Humanidad, es decir que afectan la dignidad de la humanidad entera. Mediante exhumaciones fueron encontradas 535 osamentas en la Zona Militar No. 21 de Cobán, ahora conocida como CREOMPAZ (Comando Regional de Entrenamiento de Operaciones de Mantenimiento de Paz) que funcionó durante la Conflicto Armado Interno como centro clandestino de detenciones

ilegales, tortura, ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada y violaciones. De estas, han sido identificadas 128 víctimas que esperan justicia por las atrocidades cometidas en su contra. Este es el primer caso en todo el mundo en el que se juzgan hechos de un período tan largo (1978-1990) en el que se cometieron graves violaciones a los derechos humanos. Además, de la desaparición forzada de un grupo tan grande, como el de la población de Pambach, en donde fueron capturados extrajudicialmente, 80 hombres (...) La violencia contra las mujeres, niños y niñas es evidente en los hallazgos de los antropólogos forenses que analizan los restos. Hasta el momento se ha identificado a un menor de tres años de edad y dos mujeres originarias del Caserío Los Encuentros, Aldea Río Negro, Rabinal, Baja Verapaz, Además, se han encontrados fosas cuyas víctimas en su mayoría son mujeres y menores de edad, lo que evidencia el patrón sistemático denunciado en otras regiones donde separaban a hombres y mujeres. Por lo que hay indicios que hubo violencia sexual contra mujeres”.

Sintiendo el sufrimiento de cuantas familias, hijos, hijas, esposas, esposos, nietos y nietas, que nunca vieron más vieron a su papá, mamá, abuelo, abuela, tío o tía, porque solo les han contado lo que sucedió, “el caso CREOMPAZ es una exhortación a todos los guatemaltecos y guatemaltecas que padecieron las graves violaciones a los derechos humanos en el Conflicto Armado Interno para continuar rompiendo el silencio, diciendo la verdad de lo ocurrido, construyendo nuestra memoria colectiva y exigiendo **JUSTICIA**”

Otto Macz

**“Yo quiero saber que, hacia mi papá, quienes eran sus amigos,
porque lo mataron, me dicen muchas cosas de él, pero
lo que me dicen no me queda claro, lo único que sé,
es que mi mamá nos cuidó a mi hermano y a mí,
ahora que han identificado los restos de mi papá,
quiero saber más de él”
(Palabras de un hijo de un desaparecido por el ejército)**

Con razón los sobrevivientes de la Comunidad de Chicoyogüito, al conmemorar otro año más del brutal desalojo de sus tierras, que sufrieron de manos del Estado guatemalteco, solo para construir la que en su momento se llamó Zona Militar José Antonio de Irisarri, posteriormente No. 21, consideraron a esta zona militar como una de las más sanguinarias y salvajes de la historia reciente de Guatemala.

Y ahora no hay duda de esta brutalidad y del nivel de salvajismo con la que actuó el Estado. Prueba de eso es el apareamiento de 533 osamentas exhumadas y que corresponden a pensadores, ideólogos, líderes, dirigentes, soñadores, colaboradores, promotores, catequistas, en su mayoría hombres y mujeres, indígenas y ladinos de todo el departamento. Quienes fueron víctimas inocentes de un Estado criminal que los persiguió solo por pensar diferente y ser diferentes.

Uno de esos líderes es Otto Macz Pacay, a quien recordamos como una persona comprometida con los pueblos Q'eqchi', Poqomchi y Ladino. A quienes apoyaba desde su condición de indígena, de agrónomo y de asesor cooperativista. A quienes animaba a mejorar sus cultivos de café, maíz, frijol y miel de abeja, para beneficiar a sus familias y a comunidades.

Recordamos a Otto como un impulsor de la economía y la agricultura indígena y campesina. Desde su oficina agrícola, en el Edificio Q'eqchi', de Cobán, así como en sus labores de asesor de cooperativas, no descansaba en orientar a las comunidades y pueblos. Su trabajo en Fedecocagua, Coosancris, Cooperativa Agrícola Aquil, Cooperativas Agrícolas a la orilla del río La Pasión, y muchos más lugares que vieron pasar a Otto, orientando a las comunidades, para que mejoraran su condición económica y así aportar para que salieran de la pobreza y de la extrema pobreza. Siendo coordinador del movimiento maya Qab'raq'an, apoya a los damnificados del terremoto de 1976 en Comalapa y Tecpán.

Como dice una de las personas que lo conocieron profundamente, Otto fue también un incansable buscador y forjador de la identidad indígena Q'eqchi'. Promovió la recuperación de la espiritualidad y el espíritu maya. Estaba convencido de que su profesión como agrónomo era vinculante con estos conocimientos ancestrales y la sagrada tierra. Era dinámico, alegre, atrevido y de buenas relaciones sociales. Eso le permitió tener muchos amigos, de muchos lugares. Fue un intelectual maya, muy comprometido con su pueblo y dispuesto a dar la vida por él.

Ver a Otto inspiraba a todos compromiso social con su pueblo. Formaba parte del grupo de hombres y mujeres que soñaron con la autonomía de los pueblos. Su capacidad de resistencia alentó la lucha de todos para la defensa y la revitalización de la identidad. Sus asesinos nunca pensaron que a hombres como él no se les llora, sino se les imita.

Los restos de Otto serán inhumados este 15 de agosto en el cementerio general de Cobán, para estar en el círculo de nuestros ancianos.

Para no olvidar: San Cristóbal Verapaz

28 de diciembre de 1981, queda marcado en el corazón y en la mente de la población de San Cristóbal Verapaz. La política contrainsurgente y la desaparición selectiva, en contra de comunidades y de personas acusadas de tener vínculos con la guerrilla y el movimiento social de ese entonces, dirigido por el Estado de Guatemala, por medio del ejército de Guatemala, G2, Patrulleros de Autodefensa Civil, Orejas y fuerzas de seguridad de las compañías como la Hochtief, Solel Bonell, COGEFAR; constructoras de la hidroeléctrica de Chixoy, así como la Fábrica de Calzado Cobán, comenzaría a dejar un hondo dolor y pesar en varias familias guatemaltecas.

Ese 28 de diciembre como a eso de las 8 de la noche, hacen su ingreso al municipio vehículos que habían salido de la Zona Militar Número 21 de Cobán, Alta Verapaz, en donde se transportaban integrantes de la G2 como: el Pelón, el Bigotes, el Lara, el Pajuil, el Piticuz, el Pato Batz y otros. Estos tenían la orden de secuestrar y desaparecer a varios jóvenes del municipio.

Hombres y mujeres jóvenes, que solo buscaban un mejor desarrollo para el municipio. Hombres y mujeres que, por la violencia institucional de ese entonces, se les truncaba su futuro y el futuro de todos los demás. Hombres y mujeres que fueron desaparecidos de manera forzoso, sin tener la posibilidad de declarar ante juez competente por lo que se les acusa.

Desde esa fecha lamentamos en el pueblo, la forma salvaje como fueron desaparecidos Lázaro Morán, Teresa Jul, Alfonso Jom. Los restos de los tres ya fueron encontrados en las instalaciones de lo que hoy es CREOMPAZ. Falta otros más, que fueron secuestrados en esa fecha y en las posteriores. Sobre los tres, hasta hace apenas un año, se comprobó fehacientemente que fue el ejército de Guatemala, quien los secuestró, torturó, asesinó y los luego los enterraron de forma salvaje. Hasta hace apenas un año, que las familias tuvieron certeza de que fueron secuestrados por el ejército y estos lo habían negado durante muchos años.

Ese 28 de diciembre quedó grabado en nosotros, quienes vivimos ese tiempo oscuro de nuestro país. Esa fecha no debe borrarse de nuestra mente y de nuestros corazones.

Lázaro, Teresa, Alfonso, los Ottos, Guayo, Vitalino, Don Poli. Güicho, muchos y muchas más, seguirán vivos. Son de los hombres y mujeres que nunca mueren

“Quiénes son Ustedes, que nunca mueren. Nosotros somos los hijos e hijas de aquellos que Ustedes quisieron matar hace muchos años y nunca podrán contra nosotros” (Popol Wuj)

Hasta siempre, compañero

¿Cuántos años tuvieron que pasar para identificarte? Tus papás, tus hermanas y hermanos, tus hijos, tu esposa, tus amigos, estuvimos preguntándonos, ¿dónde estarás?

Hasta hoy se despejan nuestras dudas. Ahora si sabemos con certeza quienes te desaparecieron, quienes te llevaron, quienes te torturaron, quienes te odiaron. Son los mismos que desaparecieron a tus amigos y compañeros. Los mismos que se llevaron a Otto Macz, Teresa Jul, Lázaro Morán, Alfonso Jom, Esteban, Juan, Francisco, Manuel, Orlando, María, Matilde y miles más.

Todos, junto con vos eran desconocidos, hasta hace poco eran los sin nombre de la guerra, como muchos más que no han sido identificados. Como otros más, que no sabemos don están. Son miles, que, por pensar diferente, por tener algo diferente, porque se dedicaron al pueblo pobre sin recibir nada, sufrieron lo que vos

sufriste. Tus asesinos, tus torturadores, tus secuestradores, algunos vivos otros muertos, pensaron que, al matarte a vos, matarían tus ideas. Estas ideas nunca mueren, siempre estarán vivos, en quienes te conocimos y a quienes transmitamos tus ideas.

Algunos dicen, que siempre fuiste rebelde, como rebeldes fueron nuestros antepasados que no se dejaron vencer por el colonizador. Rebelde sí, porque la rebeldía es la esencia de quienes no queremos vivir muchos años bajo el yugo de la opresión. Otros dicen que no te gustaban los militares, como habría de gustarnos, los conocemos como: genocidas, asesinos, criminales, ladrones, despojadores, usurpadores. Como quererlos, si ellos planificaron toda la barbarie sobre nuestros pueblos. Solo porque nuestros pueblos querían liberarse.

Cómo no recordarte, cuando eras miembro del Sub honorable del Comité de Huelga del CUNOR. Cómo no recordarte por el apoyo que le brindaste a los campesinos en la Cooperativa de Ahorro y Crédito de San Cristóbal Verapaz, cómo no recordarte desde la oficina que tenían en Cobán; junto a Otto Macz donde daban asesoría agrícola a los campesinos. Cómo no recordarte, cuando hablabas de mejorar la producción de café de las cooperativas agrícolas de la región y pensabas que las comunidades vendieran directamente sus productos al mercado exterior, para no seguir enriqueciendo a los intermediarios, a los coyotes, como hoy sigue pasando. Cómo no recordarte, cuando te oponías a no celebrar la independencia criolla, si bien sabemos que fue la forma más vil para seguir despojándonos de nuestras tierras.

Ahora que sabemos dónde estarán tus restos. Llegaremos a hablarte, porque sabemos que estas allí. Para que nos cuentes o nos cuenten, que más sigue, hacia donde vamos a ir, porque es muy fácil que perdamos el rumbo, cuando tenemos tantas tentaciones que nos invitan a doblegarnos. En ese lugar, también están los restos de Lázaro, Teresa, Alfonso y otros más, que han sido identificados. Ese será nuestro santuario, porque allí podremos ir, cuando sintamos que nuestras fuerzas se nos terminan, al pensar que ya no hay esperanza.

Otto, te encargo que les lleves un mensaje a los compas, contales que nunca olvidaremos la historia y que lucharemos hasta lograr la “justicia y la libertad para todos”. Hasta la Victoria Siempre.

San Cristóbal Verapaz: por su recuperación

Lo que hoy conocemos como San Cristóbal Verapaz, su origen se remonta al antiguo pueblo Poqom. Un pueblo descendiente de la antigua y rebelde civilización maya. Un pueblo que hereda de esta antigua civilización la insubordinación, la rebeldía, la resistencia e incluso su actitud contestaría, primero ante el estado colonial-español-católico y en los últimos años al Estado criollo-oligarca-burgués. El pueblo Poqomchi de este municipio, como todos los pueblos que son parte de la Civilización Maya, después de muchos años de haber construido su propio sistema civilizatorio, fundamentado en los principios y valores fundamentales del

pensamiento Maya Poqomchi, el mismo que podemos resumir en: “No soy perezoso, no soy ladrón y no soy mentiroso”, también comienza a padecer los embates de la invasión española; a diferencia de los pueblos mayas del occidente, esta invasión se da por medio de la religión católica, bajo la denominada “evangelización pacífica”, que dirigen los frailes dominicos en la región.

Posteriormente, padece los efectos de la independencia criolla. Al consolidarse el Estado criollo, los poqomchi, se convierten en mano de obra barata para las fincas españolas y sobre todo “fincas de religiosos”, no solo en el municipio; porque también fueron llevados por contratistas a las fincas del departamento de Alta Verapaz y de la región de la Costa Sur, en fincas de algodón y caña de azúcar.

Con la llegada de los alemanes, fueron utilizados como mano de obra barata en las fincas de café. Fincas como: El Cedral, Primavera, Navidad, Providencia, el Recreo, Aquil, son símbolo de la explotación de la mano de obra indígena en esa época. Además, fueron utilizados como mano de obra forzada, para la construcción de carreteras, como la ruta que va de San Cristóbal Verapaz a Chixoy o la ruta hacia Cobán Alta Verapaz.

El reclutamiento militar forzoso, también hizo mella en la identidad Poqomchi de este municipio. Muchos indígenas fueron reclutados por militares y comisionados militares; agarrados forzosamente en el mercado del lugar, sobre todo, los días domingos y jueves. La participación de jóvenes poqomchi en el ejército, transformó igualmente la identidad, comenzaron a trastocarse algunos principios y valores, que eran fundamentales para la cohesión comunitaria.

El militarismo, las dictaduras y el conflicto armado interno, también hicieron lo suyo para destruir el tejido social del municipio. El ejército con sus secciones G2, S5 y el grupo de comisionados militares en el municipio, fueron ejecutores de la política contrainsurgente y tuvo como efecto que, fueron más de 16 aldeas arrasadas; entre ellas: Najtilabaj, Chituj, El Rancho, Pancaseu, Chisiram, El Naranjo, Santa María, y más. Cientos de muertos: “Solo en un domingo de carnaval, en la finca “Las Camelias”, fueron encontrados más de 100 muertos, entre hombres, mujeres y niños”. Decenas de desaparecidos y asesinados extrajudicialmente. Niños huérfanos, muchos de ellos dados en adopción a familias extranjeras y familias guatemaltecas; un ejemplo de estos casos, está relacionado a un niño que solo podía decir: “q’uloq Morán” (viene la Morán).

En medio de toda esta situación política y de acciones racistas y discriminatorias por parte del pueblo ladino hacia la población indígena. El municipio era el segundo motor de desarrollo del departamento, solo después de Carchá. La jarcia, la producción y cultivo del café, aguacate, pacaya, maíz y ganado, generaban recursos económicos para las familias. Muchos indígenas, con sus pequeñas o grandes empresas productivas, daban trabajo a una buena cantidad de la población. Además la economía familiar y comunitaria, permitía y a pesar de la pobreza generar recursos importantes para las familias. Esta situación ayudó para que la población,

tuviera un buen nivel de vida, convirtiendo al municipio, como lo anotamos anteriormente, en el segundo municipio con un desarrollo económico, social y político del departamento.

En algunos círculos, también se ha discutido que el municipio, fue uno de los primeros del departamento en aportar un número considerado de académicos e intelectuales, además de un liderazgo social y político importante, que nos perfilaban como el más avanzado del momento.

Esta situación y con estos recursos, San Cristóbal Verapaz, tenía en su haber uno de los mejores bancos indígenas del país y de América Latina. La cooperativa de Ahorro y Crédito y servicios varios R.L., no solo creció con los ahorros y aportes de las comunidades, sino que, además, fue el intermediario entre la población y empresas y bancos del país, para generar créditos a bajo interés para los habitantes. Varias, por no decir, muchas familias de ese momento, indígenas y no, lograron construir inmuebles con el apoyo de esta cooperativa.

La cooperativa además de este servicio, juntamente con la iglesia católica, está última al calor del Concilio Vaticano II y las Conferencia Latinoamericana de Medellín y Puebla, logran promover la formación de líderes en todas las ramas: políticas, sociales y culturales. Este fue el semillero, para que en el año de 1970 tuviéramos el primer grupo de indígenas que compitieron por la alcaldía municipal. Don Federico Caal Coy y su comité cívico, llegaron a convertirse en los primeros indígenas en hacer gobierno municipal. Lo que sabemos de ellos, es que nunca se quedaron con los recursos del pueblo, el consejo municipal, no tenía dietas para participar en reuniones, todo lo hacían ad honorem y con vocación de servicio, como lo habían heredado de sus abuelos y padres.

Como no es nuestro interés, hacer un análisis exhaustivo de la historia política del municipio, no nos extenderemos, solo queremos aportar, que este proceso hasta 1985, estaba dando como resultado, un municipio con muchas posibilidades de ser un municipio modelo en Guatemala.

1985, cuando supuestamente llegábamos a la construcción de la democracia en Guatemala y con toda la fuerza que generaron las elecciones del año subsiguiente, todo este potencial, fue asumido por la Democracia Cristiana, llegando a la presidencia a Vinicio Cerezo. Nuestros padres y madres, se sumaron en este proceso, pensando que todo iba a ser para mejorar. Muchos jóvenes, comenzamos a participar, queriendo aprender de nuestros padres. Lamentablemente pudo más el sistema corrupto, que los valores y principios, de nuestros abuelos y abuelas. Digo esto, porque muchos de quienes hoy están compitiendo en la contienda electoral actual, vienen de este proceso y por eso, hay tanta frustración en el municipio, porque no se tiene para escoger, como decía un vecino: “todos son lo mismo y representan lo mismo”.

Cuando creímos que la democracia traería mejores cosas para el municipio, es cuando comenzamos a estancarnos. El liderazgo que se formó al calor de la firma de la paz y con apoyo de diferentes ONGs, en vez de mejorar o proyectar mejor un modelo de desarrollo del municipio, algunos de ellos, encontraron en el quehacer político la forma más fácil para desarrollarse económicamente y otros, ocuparon la municipalidad, creando así, nuevos ricos en el pueblo, mientras la mayor parte de la población terminó sumida en la pobreza y la extrema pobreza.

Alcaldes y consejos municipales, así como diputados y otros funcionarios públicos, comenzaron a formar el nuevo grupo de pequeños burgueses del lugar. Todos, absolutamente todos, entraron sin ningún centavo y salieron con millones en los bolsillos y con bienes inmuebles, sin importar; si estos son indígenas y ladinos. Por eso, no es cierto, como me dijo un vecino del municipio, que “cuando la indiada entró a la municipalidad todo se echó a perder”, porque tanto indígenas como ladinos se adueñaron de los recursos del pueblo y por eso tantos años de estancamiento.

Hoy, en estas elecciones, la gran mayoría de quienes pretenden llegar a la alcaldía del municipio, forman parte de este grupo de corruptos que se han adueñado del pueblo y han hecho del municipio su botín. La gran mayoría de quienes compiten, por un lado han sido concejales, síndicos, COCODES o han estado en algún puesto público, eso quiere decir que ya conocen la forma más fácil para hacerse rico. Además y aunque la reforma a la Ley Electoral y de Partidos Políticos, prohíbe el financiamiento ilícito, todos están financiando su campaña ya sea con plata del crimen organizado o con recursos del Estado.

Entonces, que nos queda ahora. Alguno de esos equipos va a llegar a la alcaldía. Entonces sin importar de quien llegue, urge un verdadero movimiento ciudadano en el municipio, que fiscalice no solo el actuar de las nuevas autoridades, sino que sea un movimiento honesto y con valores y principios, basado en la ética y en la moral humana. Un movimiento que esté dirigido por personas, que no se vendan por ningún puesto y ningún regalo que venga de la autoridad, como siempre ha pasado. Un movimiento que someta a la autoridad al servicio del pueblo y que exija un verdadero control, sobre el quehacer y actuar en el municipio.

Hoy y aunque se esté frustrado porque en el zoológico político, no hay nada para escoger, la perspectiva del municipio debe ser para el futuro, tratando de pensar en los valores y principios que nos dejaron nuestros antepasados y con ello avanzar hasta recuperar y mejorar la calidad de vida de todos los cristobalenses.

Nos Desmemorizaron

Cada diciembre, cuando para los cristianos debería ser un mes de fiesta y reflexión, en Alta Verapaz y en todo el país, los años de las dictaduras, se convirtieron en días de miedo y de terror. Los niños dejaron de jugar en los parques y en las calles, donde regularmente se juntaban por la tarde para jugar futbol, escondidas, tenta,

etc., mientras sus padres platicaban largamente, contando historias, leyendas y anécdotas, o porque iban a misa o a alguna actividad social.

Las posadas, los arbolitos de navidad, el musgo, los nacimientos, las hojas de pacaya, hojas de plátano y el moxán para envolver los tamales, eran el anuncio de las fiestas de fin de año. Las posadas que se convertían en grandes fiestas familiares, después de la misa de navidad y año nuevo, se organizaban grupos de jóvenes para saborear los tamales en cada casa.

Grupos de jóvenes con sus guitarras, tortugas, pitos y flautas, deambulaban de un lado para otro, para cantar canciones de todo tipo. Los coros de las iglesias, se preparaban para cantar la misa de media noche. En muchos lados, hasta en la capilla más lejana, se escuchaban las canciones revolucionarias, como: Cristo de Palacagüina, Casas de Cartón, Quincho Barrilete y todas aquellas canciones que formaban parte de la misma campesina.

En medio de toda esta fiesta; y sin darnos cuenta, los “chacales”, se juntaban en los corredores de las municipalidades, comisarías municipales o en las casas de los “comisionados militares” a preparar la forma de capturar a su presa o a elaborar las famosas listas negras, sobre todo de personas acusadas de ser “comunistas”, sin saber que significaba. Los carros de la G2, conocidos como la “judicial”, se paseaban por todo el pueblo, con hombres fuertemente armados, regularmente de bigotes o sombrero de ala grande.

Los curas de las iglesias, comenzaron a limitar su discurso con la frase “que Dios nos ayude” o que la gente pidiera a su “Dios” para que termine la barbarie y la muerte. En otras iglesias, pedían a la gente a no organizarse ni demandar derechos, mientras agentes de pastoral eran perseguidos y asesinados por las personas que iban en los carros de la muerte. Pero al mismo tiempo, comenzaron a llegar organizaciones católicas que en vez de predicar al “Dios de los Pobres” o motivar a reclamar derechos, estimulan alcanzar la santidad, sin importar la situación de los demás y eso se llama “conformismo”.

Los pastores evangélicos, invitaban a la gente a sumarse a su iglesia, porque si seguían siendo católicos, serían considerados “borrachos” o lo peor “guerrilleros”. Por eso comenzaron a crecer las iglesias evangélicas sobre todo pentecostalistas en toda la región, en las áreas urbanas y rurales. Fruto de eso, es que hoy proliferan por todos lados, iglesias que se encargan de adoctrinar a la gente para que no reclamen sus derechos.

Después toda esta vorágine de contradicciones, iniciamos un tiempo de desmemorización. Ya nadie quiso transmitir lo que pasó. Se inició el proceso de búsqueda de los miles de desaparecidos. Comenzó un proceso de exhumaciones de cementerios clandestinos. La verdad de lo que pasó, está aún a medias. La verdad es un “secreto”. Las familias de las víctimas de la guerra y las organizaciones

de víctimas, son como “zombies”, porque viven y no sienten. Los huesos o los restos de los desaparecidos solo son símbolos de la barbarie, pero no han servido para la redefinición de la lucha que iniciaron los miles de desaparecidos.

No tenemos héroes y mártires con vida y aunque sus restos descansan ya no como XX, porque ya tienen nombre, ese nombre aún no ha movido las vértebras profundas para la liberación. Por eso, los volvemos a enterrar a la carrera, sin que nadie se dé cuenta, algo así como repitiendo el tiempo cuando los “chacales” los fueron a sacar a sus casas, en la oscuridad de la noche, sin que nadie se diera cuenta.

¿Entonces, servirá recordar cada año lo que nos pasó? ¿Servirá de algo, pensar y revivir los años oscuros de la guerra, cuando desaparecieron y asesinaron a nuestros hijos, hijas, hermanas, hermanos, nietos, nietas, abuelos, abuelas, esposas, esposos, novios, novias, etc.? Si no queremos contar la verdad y no queremos decir los nombres de quienes lo hicieron.

Mientras, nosotros seguimos ocultando el sufrimiento y el suplicio. Los verdugos de los pueblos que animan la libertad, siguen pasando como héroes y mártires. Sique pensándose como ciudadanos notables. Mientras los “chacales” y su estirpe, ahora son los salvadores de los pueblos, nuestros héroes y mártires que derramaron su sangre para nuestra liberación, siguen siendo unos desconocidos, porque solo cambiaron de cementerio, de un clandestino a uno reconocido.

Entonces; ¿cuándo les daremos un nombre? ¿Cuándo gritaremos a los cuatro vientos, porqué fueron desaparecidos y asesinados? ¿Cuándo contaremos realmente la historia de la barbarie? ¿Cuándo diremos y gritaremos los nombres de quienes fueron sus verdugos? ¿Cuándo daremos los nombres de los torturadores?

Nuestros héroes y mártires descansarán en paz, cuando nosotros volvamos a asumir su lucha y volvamos a empujar el camino hacia nuestra libertad. Los próximos cuatro años, vuelven a gobernar el país, los descendientes de quienes cometieron genocidio y desaparecieron a nuestros mártires, y el único camino para que ellos puedan sentir que seguimos sus pasos, es dejar el conformismo y ponernos a luchar como ellos lo hicieron.

Las balas de los salvajes y criminales

En San Cristóbal Verapaz, desde la colonia se instalaron dos fiestas: 1) la fiesta de los indios, alguna vez se le llamó la fiesta de los “belejutekos”, en honor de San Sebastián; y 2) la fiesta de los ladinos y ricos considerado la fiesta patronal, en

honor a Santiago de los Caballeros. Ambas fiestas denotan el nivel de discriminación que hubo en el municipio desde la llegada de los dominicos.

Se le llamó la fiesta de los indios, porque hasta la guerra, solo participaban mayas. Los dominicos cuando llegaron a esta región, redujeron a la nación Maya Poqomchi en pueblos de indios. Les impusieron la religión católica, los bautizaron a la fuerza, los obligaron a “servir” a las imágenes y los barrios fue el espacio conocido como el lugar de la autoridad católico-poqomchi. Pero también es el símbolo del repartimiento de indios.

Los Poqomchi, vivían en los territorios de Belejú, Chama', Qaqkoj, Cawinal, Pueblo Viejo y otros. Entonces cada barrio, fue organizado y creado con mayas bautizados que fueron traídos de estos territorios. El Barrio de San Sebastián, fue construido con mayas de Belejú, Cawinal y Pueblo Viejo. El Barrio de Santa Ana, fue construido por mayas Poqomchi de Chamá, etc.

Lo interesante de esto es que la fiesta de estos dos barrios, fueron de gran importancia para el municipio. La fiesta de San Sebastián fue considerada fiesta de indios, porque en ella solo participaban mayas y era el momento para el encuentro con sus familiares que aún vivían en Belejú, Cawinal y Qaqkoj.

En cada barrio, la organización religiosa estaba dividida en mayordomía de hombres y mayordomía de mujeres, además de los Chinames. Estos últimos siempre fueron ocupados por mayas de clase alta, es decir la pequeña burguesía Poqom del municipio. Que igual que los mayas pobres, eran descendientes de los mayas de Belejú, Qaqkoj y Cawinal. Los Mus, los Cal, los Ical, etc., todos son originarios de los antiguos territorios Poqomchi.

Lo anterior nos sirve como referencia, para comprender por qué el 20 de enero de 1982, entrando la noche, con mucha lluvia, hombres armados se hicieron presentes en el barrio, en el momento en el que la fiesta estaba en su mayor esplendor, para advertirles que no salieran y que si escuchaban balazos que no se asustaran. La pregunta es; ¿por qué, estos hombres armados, que, según los comentarios de la gente, eran hombres grandes, de sombrero y de bigotes, llegaron a advertir? ¿Cómo es que conocían a los organizadores de la fiesta? Lo cierto es que mucha gente, en vez de refugiarse en la casa del barrio, comenzó a salir y es en ese momento, fue cuando comienzan las ráfagas de ametralladoras, galil, M1, bereta, granadas. Tanto los hombres que llegaron a advertir, como los que iniciaron la masacre eran miembros de la zona militar No. 21, organizados en tres frentes, entraron al municipio, disparando a todo lo que encontraban. Lanzando granadas en las tiendas del lugar.

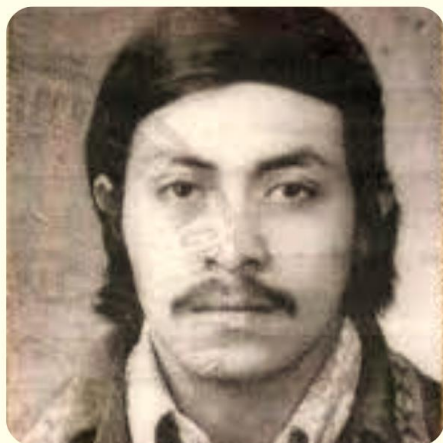
Hoy 39 años después, queremos recordar a los hombres y mujeres que fueron abatidos indiscriminadamente por las balas de los asesinos y cobardes y que actuaron bajo la complicidad de comisionados, patrullas de autodefensa civil, orejas, etc. Incluso, podemos decir sin temor a equivocarnos, algunos de estos cómplices

se encontraban en la fiesta del barrio como era costumbre desde tiempo de la colonia.

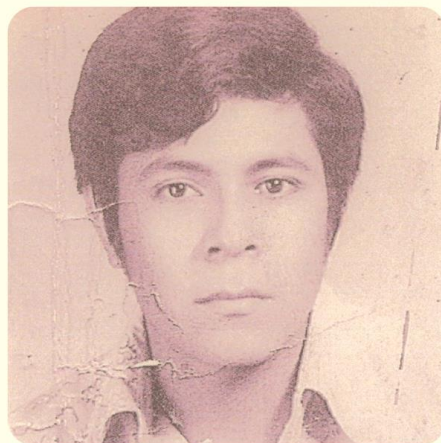
Recuerdo como quedó abatida doña Felisa, mujer trabajadora, destazadora de marrano, muy querida en el pueblo. Asesinada a balazos, cuando se acercó a su ventana, para ver si no venía su hijo, que había salido a hacer unos mandados. A Ana y Alfonso, dos jóvenes esposos, que eran conocidos por vender alimentos en el mercado del municipio, recordamos los frijoles volteados, arroz y otro tipo de comida que eran elaborados con sus manos. Ellos habían ido a la fiesta del barrio, posiblemente a bailar, porque estaban vestidos con sus mejores trajes y sus chachales.

También recordamos a Palú y su esposa. Palú, era molinero. Conocido porque administraba uno de los molinos de nixtamal del pueblo. A su molino acudían las mujeres y las señoritas a moler el maíz, para las tortillas que iban a ser el alimento de la familia.

Esta masacre sigue sin investigarse, como muchas más. Esta reflexión es para que no olvidemos nuestra historia y que pensemos que muchos y muchas sacrificaron su vida. La vida que les fueron arrebatadas por las balas de los salvajes y cobardes.



Otto Waldemar Macz Pacay - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Otto Federico Ical Choc - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ

Desde la memoria: ¿Y ustedes quiénes son?

Como una de esas mañanas del mes de enero en Alta Verapaz. Entre frío, neblina y sol, pero con mucho más frío que calor. Los pétalos de las flores del árbol de k'us, están cayendo y formando una capa húmeda sobre la tierra. Innumerables pájaros comienzan a regresar a su hábitat, después de permanecer los últimos meses en este territorio. La milpa de maíz veranero, está lista para la segunda calzada. En algunas aldeas están preparando el "Yolek", porque se acerca la fiesta de

Esquipulas o San Sebastián, que son fiestas católicas puestas sobre fiestas indígenas. Los niños y niñas, se están preparando para ir a la escuela. Jóvenes y señoritas, donde se puede aspirar a más, se preparan para ir a estudiar básico, diversificado y otros/as a las universidades del departamento.

Todo era un corre, corre. Como todos los inicios de años. Entre alegrías y llantos. Entre tristezas y esperanzas. Por fin, comenzaba a dar fruto, el caminar de hombres y mujeres que llevaban ya muchos años de buscar justicia por lo que les había pasado a sus seres queridos, durante esa guerra genocida, racista e injusta que les tocó vivir. Esposas que habían logrado identificar a sus esposos. Mamás que había identificado a sus hijos e hijas. Hijos e Hijas que habían identificado a sus papás y mamás. Familias de varios pueblos: Q'eqchi, Poqomchi, Achi', K'iche', Ladino.

Ese día fue el 6 de enero del 2016, los culpables de la desaparición, tortura y muerte de 565 personas, 18 militares entre ellos Benedicto Lucas García, hermano de Lucas García, expresidente y genocida de Guatemala. Niños, niñas, jóvenes, señoritas, hombres y mujeres fueron capturados, torturados y luego asesinados y enterrados en fosas comunes (<https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/capturan-a-manuel-benedicto-lucas-garcia-exjefe-del-estado-mayor-general-del-ejercito-guatemala/>), sin respetar su condición de edad, género, etnia, clase social. Toda esta barbarie fue, bajo la lógica del enemigo interno, como parte fundamental de la política contrainsurgente del “enemigo interno”, que fue parte del manual de la doctrina de Seguridad Nacional del gobierno de los Estados Unidos.

Vecinos de los pueblos que conocimos a personas que habían sido reconocidos por sus familiares, luego de ser extraídos del corazón de la tierra, donde fueron enterrados por sus verdugos, para que no se supiera más de ellos y por fin desaparecer sus ideas, nos llenaba igual de alegría, que por fin conoceríamos donde fueron enterrados nuestros amigos, amigas, compañeros, compañeras. Ya sea porque compartimos algunos momentos con ellos en diferentes espacios de la vida cotidiana, porque crecimos juntos, porque éramos vecinos o porque nos unió la misma esperanza de “tener un país diferente”. Al final, encontraríamos la respuesta, a nuestras incertidumbres: “donde estarán”, “donde se han ido”, “porque se los llevaron”. Además, porque se comenzaba a esclarecer; “quienes los desaparecieron”, “quiénes fueron sus verdugos”.

Después de muchos años de ese caminar y después de seis años de la captura de los “chacales” de la barbarie guatemalteca, aún se espera justicia (<http://www.albedrio.org/htm/articulos/k/kbt-100.html>). Aún faltan muchas lunas llenas, cuartos menguantes, cuartos crecientes, lunas nuevas. Faltan muchas noches de estrellas. Faltan muchas mañanas de frío y neblina. Nos falta ver más aves migratorias. Falta escuchar más ladridos de perros y aullidos de gatos. Cantos de zenzontles, zanates, chachas. Cantos de azacuanes y de tecolotes. Falta mucho por caminar, para ver el gran amanecer.

Entre eso que falta, siempre hay un hilo de esperanza, la misma esperanza que tuvieron quienes se quedaron en el camino y no terminaron de ver como concluye esta pesadilla la justicia occidental, sobre todo cuando está cargada de impunidad y corrupción. Esa esperanza de ver derrotados a quienes han traído la muerte sobre nosotros, como fueron derrotados los “Oxlajuj Kame’ en Xib’alb’a”.

Como dice el Chilam Balam: “Despertarán los no despiertos, los que están sin despertar todavía en ese tiempo de siete días de reinado efímero, de reinado pasajero, de siete soles de reinado. El aspecto de sus hombres será Holil Och, Zarigüeyas-ratones, pero inútilmente gobernarán disfrazados con cuerpo, pues se manifestarán sus rostros en los pueblos y provincias en que reinan estos de Estera prestada, de Trono prestado, de Señoría prestada” (anónimo, 1990).

Finalmente, el camino iniciado por quienes fueron enterrados indignamente en CREOMPAZ, debe concluirse, para desterrar a quienes han usurpado en base al salvajismo nuestros pensamientos y corazón, para que al final de todo, podamos ver el “nuevo amanecer”.

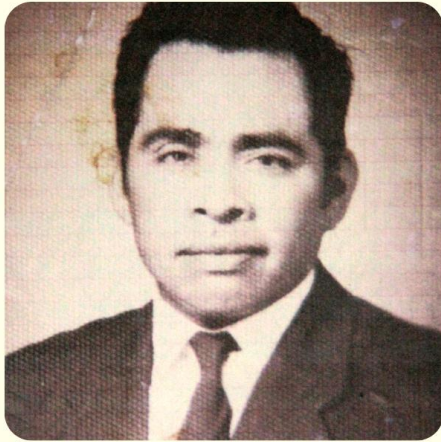
¿COMPASION?

Con estas palabras inicia el libro; “Que fue lo que pasó (Chajarik ixkulurik)”, escrito por el Centro Comunitario Educativo Pokomchi: A los abuelos y abuelas, cuya honorabilidad y sabiduría fueron mancilladas. A madres y padres, cuyos hijos reclaman no haberlos conocido. A las madres cuyo vientre fue profanado. A los bebés cuyo vientre materno no fue suficiente para protegerlos de inhumanos agresores. A los cientos de niños cuya infancia fue pisoteada y arrancada inmisericordemente. A los hombres y mujeres que: ¡Sin motivo fueron perseguidos!, ¡Sin motivo fueron humillados!, ¡Sin motivo fueron sus cuerpos profanados!, ¡Sin motivo fueron asesinados! (...). A la fortaleza y valor de abuelos, padres, esposas, esposos, hijos, nietos, hermanos y a todos los que sobrevivieron a esta tragedia, de no olvidar, de no negar a los muertos, los secuestrados, los desaparecidos y que con su esfuerzo derrumban el muro del silencio, del miedo, de la injusticia. (CECEP).

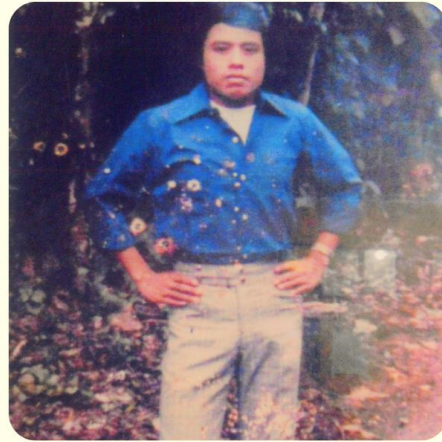
El libro recoge innumerables testimonios, algunos de primera mano y otros tomados de REMHI y del informe de la CEH, que nos narran lo que sucedió en el municipio durante los años fuertes del conflicto armado: “El pueblo de San Lucas Chiacal, municipio de San Cristóbal Verapaz estaba huyendo en las montañas y en un día jueves el día 20 de junio 1982 bajaron Elvira Tzalam Perez, Maria Elena Tzalam Perez, Albina Xuc, Herlinda Caj y dos mujeres desconocidas al pueblo de San Cristóbal para comprar comida para consume familiar. Ellos fueron secuestrados en la comunidad Tucanjá por los comisionados militares (...) Porque ellos pensaron que las mujeres llevarían provisión alimenticia a los guerrilleros. Después las trajeron a la cárcel de San Cristóbal que era en la municipalidad. A media noche ellas fueron llevadas a la aldea de Chiyuc donde fueron violadas sexualmente, torturadas y colgadas del pelo amarradas en un camión y luego asesinadas delante de la gente de Chiyuc.” (CECEP).

Hombres y mujeres que solo anhelaban vivir en paz. No eran hombres y mujeres armadas. Lo que tenían como armas, eran sus ideas y pensamientos de que Guatemala y su tierra tenían que cambiar. Solo querían un país más solidario y equitativo. Sin racismo y sin discriminación.

Después de todas las evidencias encontradas, donde el Estado fue instrumentalizado para avalar las actitudes salvajes de un grupo de personas y de instituciones, que se adueñaron del país desde 1954, me pregunto, ¿Por qué cuando se recurre a reflexionar sobre el pasado, responden que se está pidiendo venganza? ¿Por qué cuando se lucha para devolverles la dignidad a los pueblos que fueron perseguidos y masacrados, se responde que son ideas de guerrilleros, terroristas? ¿Por qué se pide compasión cuando no se tuvo compasión con las víctimas? ¿Los genocidas no escucharan en sus conciencias los gritos de las víctimas, pidiendo clemencia? ¿Por eso pedimos que termine la impunidad? Justicia es sinónimo de paz.



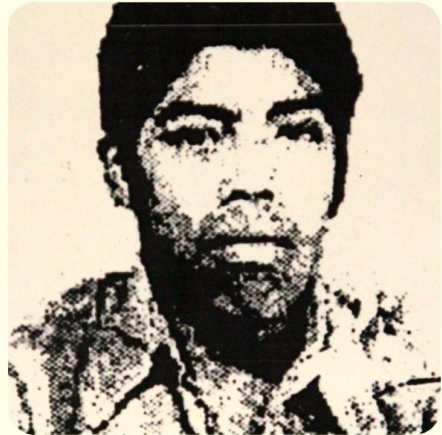
Alfonso Jom Lem - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



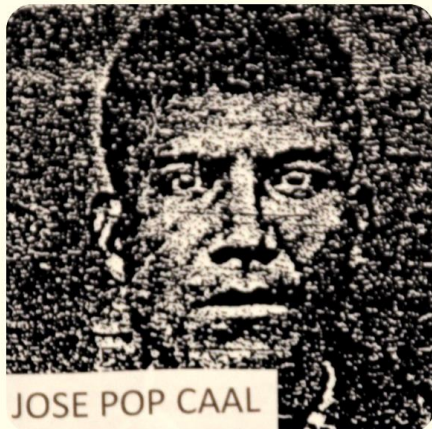
Roberto Enrique Cac Sis - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Ricardo Sis Pacay - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



José Oswaldo Cho Pérez - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



José Pop Caal - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ



Gregorio Caal - Desaparecido
Fuente: CREOMPAZ

UN APOORTE PARA LA MEMORIA: MASACRE DEL 20 DE ENERO

Cuando el calendario maya estaba terminando el Wuqub' Q'anil, siendo aproximadamente las 7 de la noche, del 20 de enero de 1982. Juan y Esteban, salían a esa hora de la Sub-Estación de los Bomberos Voluntarios del municipio de San Cristóbal Verapaz para ir a recoger una guitarra y de paso una comidita para pasar la noche.

Era una noche que se iniciaba, como las noches de enero en la región de Alta Verapaz, con mucho frío, neblina, vientos y lluvia. Una noche que comenzaba con aullidos de perros y cantos de los gallos. A lo lejos se escuchaban las notas sonoras de las marimbas de las zarabandas del Barrio San Sebastián.

La fiesta de este Barrio se celebraba desde la llegada de los españoles a estas tierras. Era una fiesta conocida por los ladinos del pueblo como la “Fiesta de los Indios y de los Borrachos”, porque se consideraba que esta, solo era para los indígenas. La fiesta de los ladinos era la fiesta patronal, que se celebra en el mes de Julio.

Esta fiesta, era famosa, no solo por ser la segunda fiesta más importante del pueblo, sino por el colorido que representaba. Se inicia como las festividades de los cuatro barrios (Santa Ana, San Cristóbal, Esquipulas y San Felipe) con el famoso Xoy (Adorno). Era adornar con productos de la tierra al frente de la casa del Santo. Este se realizaba entre 16 y 18 de enero. Eran días de intercambio. Las colas de gente dando sus presentes: mazorcas, ayote, frijol, sal y a cambio reciben una taza de “caldo” con carne de res en sal y ahumada. Cada Chinam, engordaba una res durante el año de servicio y este era sacrificado para darle de comer a toda la gente.

Por otro lado, el colorido de las danzas alegraba la fiesta. Sobresalían el Baile del Venado, del Torito, del Diablo y saq' koxol. Además de las bombas y la música de arpa, que amenizaba frente a la imagen de San Sebastián y el tambor grande y pequeño y la chirimia.

Este escenario festivo, que era: social, político y jurídico, para el pueblo poqomchi, porque, aunque se hacía en el marco de una fiesta católica, también se trataba de que los Chinames que dejaban de “servir en sus cargos”, pasaban a formar parte del círculo del Consejo de Ancianos. Ese consejo reconocido por su honorabilidad, honestidad, responsabilidad y servicio.

Este mismo escenario, serviría de fondo para lo que iba a acontecer en ese 20 de enero de 1982. Cuando de repente, Juan y Esteban, pasaban cerca del mercado municipal, debajo del árbol de aguacate de Doña Gilma, de la nada comenzaron a escuchar ráfagas de galil, de beretta, granadas de fragmentación. Se escuchaban desde tres puntos de entrada, las balas: bang, bang, bang, bang, bang. Los días anteriores, llegaba la noticia que, para el Ejército y el Gobierno de Lucas García, el municipio era el punto rojo del departamento. Incluso niños y niñas de esa época que eran llevados los días lunes a la zona militar de Cobàn, les mostraban un mapa,

que estaba en la entrada de la Zona, donde San Cristóbal Verapaz, estaba señalado con un punto rojo.

De pronto a Juan y a Esteban se les olvidó la guitarra y la comida, porque era más importante regresar a la subestación de bomberos, para iniciar el servicio y prestar el auxilio a las posibles víctimas de este hecho y que posteriormente se le consideraría una “masacre”, perpetuada por miembros del Ejército de Guatemala, principalmente de la Zona Militar de Cobán, Alta Verapaz.

Aprovecharon que la gente iba y venía del Barrio. Soltaron los disparos desde lejos: a un señor le pasaron disparando enfrente de su casa y le dejaron si un ojo. A doña Felisa la mataron de un balazo cuando salió a ver por la ventana de su casa. Luego pasaron tirando granadas dentro del Almacén La Campanita y allí se terminaron de reventar los cohetes que habían sobrado para las fiestas de fin de año. Cerca del parque central estaban tirados los cuerpos de Ana, una joven mujer que vendía frijoles volteados y arroz en el mercado y su esposo Alfonso un joven campesino del lugar.

Otros y otras fueron encontrados en varios lugares del centro urbano del municipio. Más o menos fueron diecinueve personas, las ejecutadas extrajudicialmente. Estas no fueron ejecutadas por ser brazo de la guerrilla, sino porque, lo que perseguía el ejército era que la población se volcara a echarle la culpa a la guerrilla. Muertos y heridos fueron llevados al hospital Hellen Lossi de Laugerud de la Ciudad de Cobán. De los muertos, algunos fueron enterrados en el Cementerio de San Cristóbal y otros posiblemente en la fosa común del Cementerio de Cobán como XX.

Después de 30 años, cuando Juan y Esteban, ahora estarán por acercarse a los 50 años, la memoria vuelve su mirada, porque que, en esa noche, lo que era fiesta se tornó en luto. La música de la marimba, ya no sonó con alegría sino con llanto. La música del tambor y la chirimía se cambió en un canto a la muerte.

Por esta masacre nadie quiere hablar. A lo lejos algunos lo comentan. Porque después de 30 años, la muerte ha llegado de nuevo al municipio, ahora bajo la excusa de que son vendedores de droga, sicarios, ladrones, etc. Después de 30 años el miedo ha llegado de nuevo al pueblo.

Después de 30 años, nadie ha sido acusado de ser el hecho intelectual y material de este hecho de sangre. Después de 30 años no solo se pide recuperar la memoria, sino se pide JUSTICIA. Por eso insistimos que los 36 años fueron de Guerra y Genocidio.

Muchas gracias a quienes nos permitieron revisar sus archivos, tanto individuales como organizativos.



Agradecemos el apoyo de Ayuda Popular Noruega

